



Revista Electrónica de Psicología Iztacala



Universidad Nacional Autónoma de México

Vol. 18 No. 4

Diciembre de 2015

ALGUNAS DIMENSIONES DE LA
EXPERIMENTACIÓN SEXUAL: UNA
COMPARACIÓN POR SEXOSMarco Antonio Pulido Rull¹, Jimena Leticia Gayoso Lozano²,
Carola Victoria Pérez Couto³ y Marusha Ruiz Rojano⁴
Universidad Intercontinental y Universidad Iberoamericana
México

RESUMEN

El propósito de esta investigación fue evaluar las diferencias entre hombres y mujeres en cuanto a algunas dimensiones de la experimentación sexual. Participaron 306 estudiantes de una universidad privada de la Ciudad de México. La muestra estuvo constituida por 135 hombres y 161 mujeres, cuyas edades oscilaron entre 18 y 28 años. Se aplicó el instrumento SESU, el cual evalúa las siguientes conductas sexuales: masturbación, uso de pornografía, sexo casual, orgasmo, comunicación sexual y relaciones sexuales. Los hallazgos mostraron diferencias significativas entre hombres y mujeres. En general se encontró que las diferentes conductas sexuales evaluadas ocurrieron con mayor frecuencia entre los hombres. Los resultados se discuten en términos de sus similitudes con la literatura del área y las limitaciones del constructo.

Palabras Clave: Experimentación sexual, comparación por sexos, estudiantes universitarios.

SOME DIMENSIONS OF SEXUAL
EXPERIMENTATION: A SEX BASED
COMPARISON

Los autores desean agradecer a la Universidad Intercontinental y al APIEC de la UIC por su apoyo para la realización de este estudio. También desean agradecer a Marco Antonio Pulido Benítez por su profesional trabajo de corrección de estilo. Los autores también desean agradecer a Paola Hernández Salazar por sus atinadas observaciones.

¹ Coordinador del observatorio de la salud de la UIC Correo electrónico: mpulido@uic.edu.mx

² Estudiante de la UIA. Correo electrónico: hy_mena@hotmail.com

³ Estudiante de la UIA. Correo electrónico: carito_couto08@hotmail.com

⁴ Estudiante de la UIA. Correo electrónico: marusha_86@hotmail.com

ABSTRACT

The purpose of this research was to assess gender differences regarding some dimensions of sexual experimentation. A sample of 306 students from a private university from Mexico City participated in the study. The sample consisted of 135 men and 161 women, their age ranged from 18 to 28 years. The SESU questionnaire was used to collect the data. The instrument assessed the following sexual behaviors: masturbation, pornography, casual sex, orgasm, sex communication and intercourse. Results showed that the most sex behaviors assessed in the study were more frequent in male participants. Results were discussed in terms of their similarities with the research literature on the subject, and in terms of the construct's limitations.

Key words: Sexual experimentation, comparison by sex, college students.

Introducción

La experimentación sexual es un concepto que involucra múltiples dimensiones (Kinsey, Pomeroy y Martin, 1948; 1953). Involucra por ejemplo el aprendizaje de la forma en que la estimulación de los genitales masculinos y femeninos provoca el orgasmo y/o la eyaculación. Involucra complementariamente la identificación de los estímulos particulares que favorecen la excitación sexual en cada individuo; la forma en que emociones particulares enriquecen la experiencia sexual y las prácticas específicas que el individuo disfruta (véase por ejemplo Moral y Ortega 2008). Así pues, la experimentación sexual se constituye en un factor determinante para el disfrute pleno de la sexualidad, en un proceso de aprendizaje que permite el desarrollo de la identidad sexual.

A pesar de la importancia de la experimentación sexual, el ejercicio de la misma está lejos de ser un proceso equitativo en la sociedad contemporánea; diversos investigadores sugieren que este proceso de aprendizaje recibe valoraciones sociales distintas basadas exclusivamente en el sexo del individuo. En tanto en los hombres se valora como una prueba de hombría o virilidad, en las mujeres, la experimentación sexual se valora negativamente, como una muestra de su poco valor como mujer y como individuo (ver por ejemplo Barash y Lipton, 2001; Greene y Faulkner, 2005; Marks y Fraley, 2005; Milhausen y Herols, 2001). Esta doble valoración de la experimentación sexual en hombres y mujeres, predeciría que los primeros presentarían mayor frecuencia de conductas exploratorias que las segundas. En general, la investigación científica reciente concuerda con esta predicción.

Por ejemplo Caycedo, et al. (2007), realizaron un estudio con la finalidad de evaluar la relación que existe entre el género, las experiencias de cortejo y las actitudes hacia el amor. Tras aplicar la “Escala de Relaciones Amorosas Adolescentes” en 220 adolescentes de la Ciudad de Bogotá, encontraron que las mujeres presentan una mayor autocrítica, (específicamente, dan a la opinión de otros sobre sus conductas sexuales un peso comparativamente mayor al de los hombres). También encontraron que la mayor autocrítica y el excesivo valor dado a las opiniones de otros inhiben expresiones físicas de amor y de cortejo en las mujeres.

En un estudio relacionado, De Graff y Sandfort (2004), evaluaron diferencias de género en las respuestas afectivas al rechazo sexual. Para ello, se utilizó, un cuestionario que evalúa la relación entre el género y la respuesta afectiva ante el rechazo. En el cuestionario se presentaban dos escenarios en los cuales se presentaba un rechazo sexual hipotético (escenario 1: sin sexo genital; escenario 2: con sexo genital). Los participantes debían describir lo que sucedió en las situaciones hipotéticas; debían adicionalmente relatar su experiencia personal con los escenarios. Los resultados de la investigación mostraron que hombres y mujeres responden diferenciadamente al rechazo sexual. Las mujeres anticipan mayormente una respuesta negativa ante una solicitud emocional o sexual, en tanto que los hombres, anticipan una respuesta positiva ante ambos escenarios. Adicionalmente, los resultados mostraron que los hombres presentan emociones menos negativas ante el rechazo. El estudio es relevante ya que sugiere la existencia de expectativas diferentes entre los sexos; expectativas que favorecen la exploración sexual y emocional en los hombres y que las inhiben en las mujeres.

En otro estudio relacionado, Carpenter, Jenssen, Gram, Vorts y Wicherts (2008), evaluaron un modelo que sugiere que la excitación y la respuesta sexual resultan de un balance entre mecanismos inhibitorios y excitatorios del sistema nervioso central. El modelo también contempla la posibilidad de que las similitudes y diferencias que hay dentro de esta dicotomía, inhibición/excitación, estén determinadas por el género. Utilizaron para ello, las escalas de inhibición sexual/excitación sexual (SIS/SES). La muestra constó de 2,045 estudiantes de licenciatura. Los resultados mostraron diferencias entre hombres y mujeres; en tanto las mujeres presentan más relaciones

monógamas que los hombres, y dieron más importancia a la religión, los hombres dieron más importancia a la exploración sexual con parejas diversas y menos a la religión. Complementariamente, los hombres evaluaron de manera más positiva el sexo sin amor, y reportaron el deseo de más parejas sexuales. Los resultados también mostraron que los hombres reportaron mayor frecuencia de masturbación que las mujeres, más parejas sexuales y más relaciones casuales. Por su parte, las mujeres reportaron más complicaciones en la excitación sexual y menos frecuencia de orgasmos durante la actividad sexual. El estudio es relevante para el presente trabajo porque sugiere un escenario en el cual las mujeres experimentan considerablemente menos que los hombres; sugiere igualmente que esta falta de experimentación podría dificultar el disfrute sexual.

Otros estudios recientes, también confirman diferencias importantes en la conducta sexual de hombres y mujeres. Por ejemplo, Gerressu, Mercer, Graham y Welling (2008) evaluaron la prevalencia de masturbación en una muestra de 11161 personas inglesas. Llevaron a cabo entrevistas personales y también a través del Internet. Los resultados mostraron que el 73% de los hombres se masturbó en las 4 semanas previas a la entrevista, en comparación, las mujeres reportaron un porcentaje del 36.8%. Los investigadores también encontraron que la prevalencia de la conducta masturbatoria se encuentra modulada por factores socio demográficos y de conducta, tales como el nivel de educación, clase social (a mayor nivel de educación y clase social, ésta incrementaba). Al igual que el estudio de Carpenter, et al. (2008), el de Gerressu et al. (2008). sugiere que la experimentación sexual en la mujer, a través de la masturbación, es considerablemente inferior a la de los hombres (resultado que también coincide con el producido por Kontula y Haavio-Mannila (2002)).

En lo concerniente a la probabilidad de alcanzar el orgasmo, Sanders, Graham y Mihausen (2007), encontraron que el 87.5% de las mujeres de la muestra respondió haber tenido al menos un orgasmo a lo largo de su vida, teniendo un 12.5% que respondió nunca haber tenido orgasmo, o no estar segura. Por otro lado, también se encontró que el 21.4% de la muestra respondió nunca haber tenido dificultad en el orgasmo mientras que el restante respondió haber tenido problemas para llegar al orgasmo. Los datos obtenidos con varones mostraron

porcentajes de orgasmos sustancialmente más altos y menor frecuencia de problemas para alcanzarlo. Los resultados de Sanders et al., coinciden con los de Carpenter et al. (2008) en lo concerniente a la tasa relativamente más alta de problemas para alcanzar el orgasmo en las mujeres.

En lo relacionado al uso y adquisición de pornografía, datos obtenidos por Rupp y Wallen (2008) muestran que de los 40 millones de adultos que visitan páginas web pornográficas anualmente, el 72% son hombres y sólo el 28% son mujeres. Este dato sugiere que las mujeres podrían experimentar ante una gama relativamente más reducida de estímulos sexuales que los hombres.

En síntesis, una revisión de la literatura científica reciente, sugiere que el doble estándar que se utiliza para valorar la conducta sexual de hombres y mujeres (y otras variables), podrían, aun hoy en día, generar diferencias pronunciadas en la forma en que ambos sexos manifiestan su conducta sexual. Específicamente, los resultados sugieren que hombres y mujeres difieren en cuanto a su valoración y ejercicio de la experimentación sexual. Los hombres tienden a experimentar con una mayor cantidad de parejas, así como en una mayor cantidad de contextos emocionales. La investigación también demuestra que la conducta masturbatoria y el consumo de pornografía son sustancialmente mayores en los hombres. Por último, los datos sugieren que los hombres presentan menos problemas que las mujeres para alcanzar el orgasmo.

Dado que los datos obtenidos recientemente se han reunido de la población general, y dado que diversos estudios han mostrado que la conducta sexual varía en función de variables demográficas, el objetivo de este trabajo fue evaluar algunas dimensiones de la exploración sexual de hombres y mujeres de una universidad privada de la Ciudad de México. Específicamente se quiso llevar a cabo una comparación por sexos, en cuanto a la frecuencia con la que se practica el sexo casual, la masturbación y el consumo de pornografía. También se llevó a cabo una comparación de las prácticas sexuales de ambos géneros, así como la frecuencia con la que alcanzan el orgasmo. Por último, el estudio tuvo como objetivo comparar la frecuencia con la que ambos sexos manifiestan sus necesidades sexuales a sus parejas. Se hipotetiza que los niveles económicos y culturales, relativamente altos de la muestra, se

asociarán a diferencias más modestas, en la conducta sexual exploratoria de hombres y mujeres.

Método

Participantes

Participaron en la investigación 306 estudiantes de diferentes licenciaturas y de distintos semestres pertenecientes a una universidad privada de la Ciudad de México. El muestreo fue no probabilístico por cuotas. La muestra fue predominantemente femenina (53%). El promedio de edad de los sujetos fue de 21 años. La mayor parte de los estudiantes de la muestra eran solteros (97%). Predominaron los estudiantes de octavo semestre (16.9%); segundo semestre (14.6%) y sexto semestre (13.22%). Predominaron igualmente los estudiantes de licenciaturas relacionadas con las ciencias de la salud (18.2%) y humanidades (18%).

Instrumentos

Se empleó para reunir los datos, el cuestionario SESU (sobre experimentación sexual en universitarios). El cuestionario se construyó a partir de la realización de grupos focales en los cuales se discutió el tema de sexualidad, (la discusión en los mismos se centró en temas como el doble estándar, las diferencias en experimentación sexual entre hombre y mujeres, machismo, inhibición de la mujer y estereotipos de género). Los grupos focales se condujeron con estudiantes de la universidad de la cual se recopilaron los presentes datos. Participaron en los grupos focales 6 mujeres y 2 hombres. Una vez terminados los grupos focales, la información fue transcrita y estudiada por los autores del trabajo. Se realizó un primer cuestionario enfocándose en actitudes y sentimientos acerca de las conductas sexuales (el cual sirvió como guía para un segundo cuestionario que estaba enfocado específicamente, para evaluar la experimentación sexual). Por último se corrigió y mejoró el segundo cuestionario, con la ayuda de tres jueces, expertos en el tema. Gracias a la ayuda de los jueces, fue posible identificar objetivamente las principales áreas temáticas del instrumento: 1) masturbación (se evalúa si el sujeto lleva a cabo esta práctica, solo o con su pareja, se evalúa igualmente si experimenta con juguetes sexuales), 2) pornografía, (se evalúa si el sujeto ve, compra y usa

pornografía, se evalúa igualmente el conocimiento que tiene el sujeto sobre detalles relevantes de esta industria), 3) sexo casual, (se evalúa si el sujeto tiene sexo con desconocidos, se evalúa igualmente la frecuencia con la que busca estos encuentros), 4) orgasmo, (se evalúa la frecuencia con la que el sujeto alcanza el orgasmo, se evalúa igualmente la habilidad y conocimiento que tiene el sujeto para provocarse un orgasmo), 5) comunicación sexual, (se evalúa la frecuencia con la que el sujeto comparte con su pareja información acerca de lo que le gusta durante el acto sexual) y, 6) relaciones sexuales, (se evalúa si el sujeto practica sexo genital, oral y anal). Una vez terminado el cuestionario, se entregó a otro grupo de profesionales de la psicología, para incorporar sus observaciones y sugerencias en una versión final. Adicionalmente se hizo un piloteo con 30 estudiantes para identificar reactivos confusos y otros problemas de redacción en el instrumento. La consistencia interna del instrumento, calculada mediante alfa de Cronbach, mostró un valor aceptable de .942 (véase Nunnally, 1991). La confiabilidad del instrumento se calculó mediante la técnica de las dos mitades, misma que también arrojó resultados aceptables (.918). La validez de constructo del instrumento se determinó a través de un análisis de extracción de factores con una rotación Varimax. El análisis factorial identificó seis factores principales (con valores Eigen superiores a uno, que concuerdan en lo general con el análisis de los autores y que explican 64.15% de la varianza total del instrumento. El cuestionario está compuesto por 41 preguntas (adicionales a las relacionadas con datos demográficos). Las preguntas son de escala tipo Likert. La estructura del cuestionario es la siguiente: en primer lugar un grupo de preguntas evalúa datos demográficos, le siguen las preguntas en escala tipo Likert, y al final tres preguntas evalúan información relacionada con la primera relación sexual, el número de parejas sexuales que ha tenido el sujeto y la frecuencia con la que tiene relaciones sexuales. Los cuestionarios se entregaron en una hoja impresa por los dos lados.

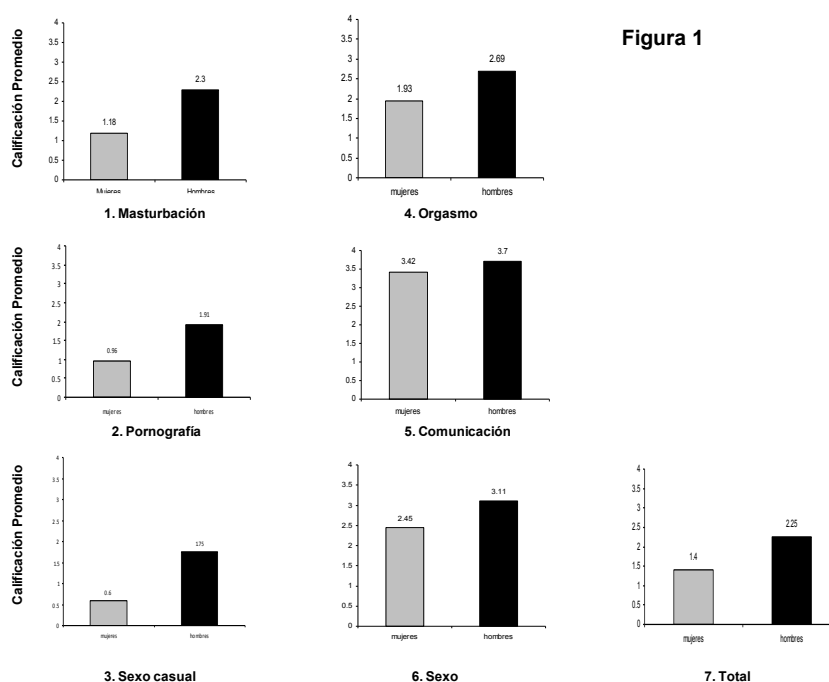
Procedimiento

Los cuestionarios se aplicaron durante los meses de febrero y marzo del año 2013. Se aplicaron de forma grupal en aquellos grupos en los cuales los estudiantes y el docente aceptaron participar. Las instrucciones textuales que

recibieron los participantes fueron: “Muchas gracias por participar en esta investigación. Por favor conteste todas las preguntas de acuerdo a su experiencia y de forma más honesta posible. Todos los datos obtenidos serán absolutamente confidenciales y solamente se utilizarán con fines de investigación. Si tiene cualquier duda por favor consulte al aplicador”. También se les indicó que al terminar doblaran la encuesta y la depositaran en un sobre. El propósito de pedir a los participantes que doblaran su encuesta y la depositaran en un sobre fue para tratar de favorecer una respuesta honesta. Con la misma intención, se separaron los escritorios de los alumnos por al menos un metro de distancia y se pidió, a aquellas personas que tenían pareja dentro del grupo, que contestaran sentados en lugares opuestos del salón. El tiempo aproximado de aplicación osciló entre 5 y 10 minutos. El aplicador permaneció con el grupo durante toda la sesión para aclarar dudas y vigilar el proceso.

Resultados

La Figura 1 muestra en la ordenada los puntajes obtenidos en las diferentes sub escalas del instrumento (figuras 1, 2, 3, 4, 5 y 6) y el puntaje global (figura 7). En la abscisa se muestra el sexo del sujeto; las barras grises corresponden a las mujeres y las barras negras corresponden a los hombres.



En la figura 1 se puede observar que existen diferencias por sexo en todas las sub escalas del instrumento. En general, se observa que los hombres presentan puntajes considerablemente más altos que las mujeres en casi todas las figuras.

Con la finalidad de determinar si las diferencias de la figura anterior fueron o no significativas, se aplicaron pruebas t de Student para muestras independientes, para cada sub escala y para el puntaje global. La Tabla 1 muestra los resultados de las comparaciones por sexo para cada sub escala y para la calificación global.

Tabla 1 Comparaciones por sexo

Subescala	t	gl	Sig.
Masturbación	10.570	285	.000
Pornografía	11.563	302	.000
Sexo casual	11.741	302	.000
Orgasmo	8.231	302	.000
Comunicación	1.432	300	.135
Rel. Sex.	4.174	300	.000
Total	11.182	302	.000

Como se puede observar, con la excepción de la sub escala de comunicación, todas las pruebas de inferencia mostraron diferencias estadísticamente significativas entre hombres y mujeres.

La tabla 2 muestra los promedios globales del instrumento para cada semestre.

Tabla 2, Promedios globales por semestre

Semestre	N	Media
1	21	1.5436
2	43	1.4231
3	21	1.9082
4	22	1.5965
5	25	1.8790
6	39	1.9500
7	37	1.9941
8	50	1.6902
9	23	2.0350
10	12	2.1057
11	2	3.0488
Total	295	1.7908

La Tabla 2 muestra que los puntajes más altos (y por lo tanto la variedad y frecuencia de la actividad sexual) se presentaron en los participantes de los

últimos semestres. Con la finalidad de determinar si las diferencias fueron estadísticamente significativas, se aplicó una prueba de Análisis de Varianza. Los resultados mostraron diferencias significativas por semestre ($F(10/294)=2.959$, $p=.001$). Una prueba post-hoc de Games-Howell, mostró diferencias estadísticas entre los alumnos de segundo semestre y aquellos de séptimo y décimo ($1.423 < 1.994$ y 2.105).

La tabla 3 muestra los promedios globales del instrumento para cada una de las áreas académicas evaluadas.

Tabla 3. Promedios globales por áreas académicas.

Área	N	Media
Ingenierías	39	2.1113
Ciencias sociales	40	1.9140
Humanidades	55	1.8794
Salud	55	1.7676
Administrativas	76	1.6634
Diseño/Arquitectura	37	1.4443
Total	302	1.7859

Como se puede observar el puntaje más alto (y por lo tanto la variedad y frecuencia de la actividad sexual) fue en las Ingenierías dejando a las carreras de Diseño y Arquitectura con el puntaje más bajo. Con la finalidad de determinar si las diferencias fueron estadísticamente significativas, se aplicó una prueba de Análisis de Varianza. Los resultados mostraron diferencias significativas por áreas académicas ($F(5/301)=3.616$, $p=.003$). Un análisis post-hoc de Scheffé mostró diferencias estadísticas entre los estudiantes de Ingenierías y los estudiantes del área de Diseño y Arquitectura ($2.113 > 1.444$). Se llevó a cabo un análisis de t de Student para comparar la edad de inicio de las relaciones sexuales de hombres y mujeres (mujeres= $17.95 > \text{hombres}=16.77$). Se encontró una diferencia significativa ($t(249)=4.847$, $p < .000$). También se encontró una diferencia estadísticamente significativa en el número de parejas sexuales por género (mujeres= $2.1 < \text{hombres}=6.0$) ($t(288)=6.574$, $p < .000$). Complementariamente, se encontró que la frecuencia de relaciones sexuales difería entre hombres y mujeres (mujeres= $1.56 < \text{hombres}=1.94$) ($t(295)=3.337$, $p=.001$).

Discusión

Con la finalidad de ganar en claridad, la discusión de los datos obtenidos, se organizó de la siguiente forma. En primer lugar se discuten las propiedades psicométricas del instrumento empleado. En segundo lugar, se discuten las implicaciones de las comparaciones por sexos, áreas académicas y semestres. Posteriormente se comparan los resultados obtenidos con la literatura del área. Por último, se discuten las limitaciones del estudio, y se plantea una agenda de investigación a futuro.

El instrumento SESU mostró confiabilidad, consistencia interna y validez de constructo aceptables. Complementariamente, el hecho de que el cuestionario haya replicado resultados ampliamente documentados en la literatura del área, sugiere que el instrumento podría poseer validez empírica. En cuanto a las comparaciones realizadas, los resultados muestran que las mujeres presentan una cantidad significativamente menor de conductas de exploración, en comparación con los hombres. La única escala en la cual las diferencias entre los sexos no fueron estadísticamente significativas fue la de comunicación sexual. Los resultados también mostraron que los hombres tienen una mayor cantidad de parejas sexuales y que inician la actividad sexual a una edad más temprana. Todos estas comparaciones son similares a la reportadas por la literatura del áreas (véase por ejemplo Holmerg y Blair, 2009). En cuanto a los resultados de exploración sexual por área académica, se puede observar que las ingenierías presentan el promedio más alto; el dato es congruente con los hallazgos generales del estudio, ya que en dicha área académica predominan los estudiantes de sexo masculino. El hallazgo de que la experimentación sexual incrementa conforme el estudiante progresa en sus estudios, también parece razonable, ya que al aumentar la base de tiempo, aumenta igualmente la posibilidad de experimentación sexual.

En general, los resultados del estudio no parecen apoyar la hipótesis de que estudiantes de una clase económica alta y de nivel universitario mostrarían pocas diferencias en experimentación sexual, al comparar hombres y mujeres. Por supuesto, un grupo de control perteneciente a otro nivel educativo y económico permitiría valorar esta hipótesis de una manera más contundente. De cualquier modo, la tendencia de los datos es clara, las diferencias entre ambos sexos son notables y las mujeres alcanzan puntajes significativamente

más bajos que los hombres en la mayor parte de las escalas y en la calificación global de la misma. En general, los resultados del presente estudio son congruentes con los de la literatura revisada, en particular son muy similares a los obtenidos por Carpenter, et al., (2008) quienes también encontraron menor incidencia de sexo casual y masturbación en las mujeres. Los datos del presente estudio también son similares a los del previamente citado, en lo concerniente a la mayor incidencia de problemas para alcanzar el orgasmo en mujeres. En este mismo sentido, los datos obtenidos son similares a los producidos por Sanders Graham y Milhausen (2008). En lo concerniente a los datos obtenidos por Gerressu et al. (2008), resulta complicado determinar si el nivel cultural y social tiene algún efecto sobre la exploración sexual, con el diseño empleado. Sin embargo, lo que sí sugieren los datos obtenidos con respecto a las variables demográficas, es que éstas podrían acortar las diferencias entre géneros pero no de una manera estadísticamente significativa. Al comparar los datos obtenidos con los reportados en la literatura revisada, llama la atención la similitud de los hallazgos, a pesar de que provienen de cuatro países diferentes (Inglaterra, EU, Colombia y México); así pues, la exploración sexual parece ser robusta a variables transculturales (aunque es necesario reconocer que los estudios revisados provienen, todos ellos, de países altamente “occidentalizados”).

Así pues, los datos obtenidos de este estudio (y los estudios revisados) sugieren que en comparación con los hombres, las mujeres presentan exploración sexual disminuida. Algunos investigadores han argumentado que estas diferencias pueden deberse a la valoración diferencial que la sociedad dispensa a estos comportamientos en ambos sexos (Barash y Lipton, 2005; Marks y Fraley, 2005). Aunque esta hipótesis no puede descartarse, es necesario reconocer que los resultados obtenidos también pueden interpretarse en términos distintos, específicamente, puede argumentarse que hombres y mujeres exploran su sexualidad de formas distintas. Por ejemplo, algunos autores han señalado que los estímulos visuales (evaluados en este estudio a través del uso de la pornografía), puede provocar excitación con mayor frecuencia en los hombres que en las mujeres. Estos mismos autores señalan que las mujeres podrían estimularse sexualmente mediante otros canales y modalidades diferentes a los evaluados en el instrumento aplicado (ver por

ejemplo Lykins, Meana y Strauss, 2008; Rupp y Wallen, 2008). Complementariamente, el instrumento aplicado caracteriza a la multiplicidad de parejas sexuales como un indicador de exploración sexual, sin embargo todo fenómeno natural puede explorarse transversalmente (es decir observando muchos casos diferentes en distinto momento de tiempo), o de manera longitudinal, es decir observando un caso a lo largo de un periodo prolongado de tiempo. Los datos obtenidos por Carpenter, et al (2008), sugieren que la exploración sexual femenina podría tener un carácter más longitudinal, lo cual obviamente haría que puntuaran más bajo en el instrumento empleado. Complementariamente, el instrumento diseñado evalúa la capacidad de los participantes para alcanzar el orgasmo, sin embargo no evalúa la capacidad de la pareja para provocarlo. Así pues, el dato obtenido relacionado con los problemas para alcanzar el orgasmo, podría reflejar una consecuencia de la falta de experimentación sexual, sin embargo, también podría reflejar las carencias de las parejas (específicamente una ignorancia masculina acerca de la forma en que se produce el orgasmo femenino).

Las diferencias entre hombres y mujeres en cuanto a la variedad y heterogeneidad de sus prácticas sexuales, reportadas en este estudio, también pueden entenderse en más de una manera. Por un lado, es posible que sean un indicador de los efectos inhibidores que puede producir el doble estándar con el cual se evalúa a hombres y mujeres, sin embargo también podría reflejar un sesgo en el tipo de experimentación sexual que prefieren hombres y mujeres. Como se puede apreciar en el estudio de Carpenter et al. (Op. cit.), los hombres tienden a valorar positivamente el sexo sin amor, así pues, un instrumento que evalúa la actividad sexual desde un punto de vista exclusivamente físico debería reportar puntajes altos para los varones (véase por ejemplo Lewis et al. 2007). Por su parte, las mujeres valoran negativamente el sexo sin amor, así pues, es posible que un instrumento como el diseñado, no alcance a evaluar las experiencias de éstas, por ejemplo, en el ámbito de las emociones vinculadas al sexo (ver Janssen, Carpentry Graham, 2003).

En síntesis, los datos del presente estudio replican bien la literatura del área y sugieren que el instrumento podría poseer propiedades psicométricas interesantes. Sin embargo un análisis de las características del mismo, (sumado a un análisis crítico del constructo estudiado), sugiere que, si

verdaderamente se quiere construir un instrumento que mida la experimentación sexual, dicho instrumento debería construirse desde una perspectiva más amplia (véase por ejemplo Fischtein, Herold y Desmaris, 2007). El instrumento debería construirse desde una perspectiva que se fundamente en un entendimiento cabal de las experiencias que pueden vivir hombres y mujeres durante el acto sexual (esto bien podría lograrse basando la construcción del instrumento en base, no solo a grupos focales sino también en base a entrevistas de profundidad). El instrumento también debería construirse tomando en cuenta que, la variedad de formas en que es posible experimentar y aprender de la actividad sexual, trasciende por mucho las seis dimensiones exploradas en el presente estudio. Específicamente, se debería de trascender el carácter eminentemente genitalizado del instrumento (y del constructo) empleado; es decir en la investigación realizada sobre el tema, se tiende a reducir a la exploración sexual a la actividad copulatoria, sin reconocer su carácter multidimensional.

Otro problema con el constructo y el instrumento empleado, tiene que ver con el carácter unidimensional con el que se definen los objetivos sexuales. Específicamente, el instrumento sugiere que al orgasmo como única meta y fuente de placer de la actividad sexual, sin reconocer que la actividad puede proporcionar múltiples formas y variantes muy placenteras (y que en ocasiones el alcanzar el orgasmo no es sinónimo de sexo placentero, por ejemplo en el caso de la eyaculación precoz). Por último, es necesario reconocer que diversos autores han señalado que resultados como los producidos en este estudio pueden estar contaminados por la doble valoración que se hace de la exploración sexual en hombres y mujeres (véase por ejemplo Baumeister, Catanese y Vohns, 2001). Es decir, podría existir una tendencia de los hombres para exagerar sus experiencias, y una tendencia en las mujeres a disimularlas. Así pues, valdría la pena incorporar a un nuevo instrumento, estrategias que permitan detectar falseamiento por parte de los participantes.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Barash, D. y Lipton, J. (2001). *The myth of monogamy*. New York: Freeman.
- Baumeister, R. F., Catanese, K. R., y Vohs, K. D. (2001). Is there a gender difference in strength of sex drive? Theoretical views, conceptual distinctions, and a review of relevant evidence. *Personality and Social Psychology Review*, 5, 242–273.
- Carpenter, D., Janssen, E., Gram, C., Vorts, H. y Wicherts, J. (2008). Woman's scores on the sexual inhibition/sexual excitation scales (SIS/SES): gender similarities and differences. *Journal of Sex Research*, 45, 1, 36-48
- Caycedo, C., Cubides, I., Martín, A., Cortés, O., Berman, S., Oviedo, A. y Suárez, I. (2007). Relación entre el género y las experiencias de cortejo y actitudes hacia las relaciones románticas. *Psicología desde el Caribe*, 20, 76-92.
- De Graff, H, y Sanford, T. (2004). Gender differences in affective responses to sexual rejection. *Archives of Sexual Behavior*, 33, 395-403.
- Fischtein, D., Herold, E. y Desmarais, S. (2007). How much does gender explain in sexual attitudes and behaviors? A survey of Canadian adults, *Archives of Sexual Behavior* 36, 451–461.
- Gerressu, M., Mercer, C., Graham C., Wellings, K., y Johnson, A. (2008). Prevalence of masturbation and associated factors in a British national probability survey. *Archives of Sexual Behavior*, 37, 266–278.
- Greene, K., y Faulkner, S. (2005). Gender, belief in the sexual double standard, and sexual talk in heterosexual dating relationships. *Sex Roles*, 53, 239-251.
- Holmberg, D. y Blair, K. (2009). Sexual desire, communication, satisfaction, and preferences of men and women in same-sex versus mixed-sex relationships. *Journal of Sex Research*, 46, 57–66.
- Janssen, E., Carpenter, D., y Graham, C. A. (2003). Selecting films for sex research: Gender differences in erotic film preferences. *Archives of Sexual Behavior*, 32, 243–251.
- Kinsey, A., Pomeroy, W. y Martin, C.E. (1948). *Sexual behavior in the human male*. Indiana, Indiana University Press.
- Kinsey, A., Pomeroy, W. y Martin, C.E. (1953). *Sexual behavior in the human female*. Indiana, Indiana University Press
- Kontula, O. y Haavio-Mannila, E. (2002). Masturbation in a generational perspective. *Journal of Psychology and Human Sexuality*, 14, 49–83.

- Lewis, M., Lee, C., Patrick, M. y Fossos, N. (2007). Gender-specific normative misperceptions of risky sexual behavior and alcohol-related risky sexual behavior. **Sex Roles**, **57**, 81-90.
- Lykins, A., Meana, M. y Strauss, G. (2008). Sex differences in visual attention to erotic and non-erotic stimuli. **Archives of Sexual Behavior**, **37**, 219–228.
- Moral, J. y Ortega, M. (2008). Diferencias de género en significados, actitudes y conductas asociados a la sexualidad en estudiantes universitarios. **Estudios sobre las Culturas Contemporáneas**, **14**, 28, 97-119.
- Marks, M. y Fraley, C. (2005). The sexual double standard: Fact or fiction? **Sex Roles**, **52**, 175-186.
- Milhausen, R. y Herols, E. (2001). Reconceptualizing the sexual double standard. **Journal of Psychology and Human Sexuality**, **13**, 63-83.
- Nunally, J.C. (1991). **Teoría psicométrica**. México, McGraw-Hill.
- Rupp, H. y Wallen, K. (2008). Sex differences in response to visual sexual stimuli: A Review. **Archives of Sexual Behavior**, **37**, 206–218
- Sanders, S., Graham, C. y Milhausen, R. (2008). Predicting sexual problems in women: Relevance of sexual inhibition and sexual excitation. **Archives of Sexual Behavior**, **37**, 241-251.